

BRASIL

Las luces y sombras de los dos primeros años económicos de Lula

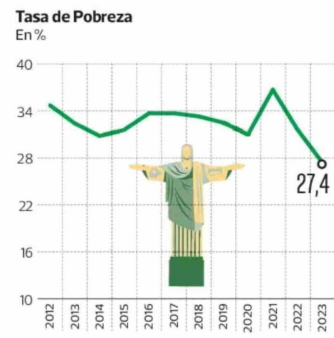
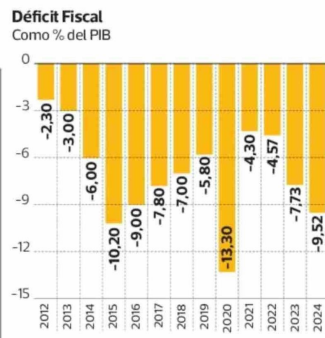
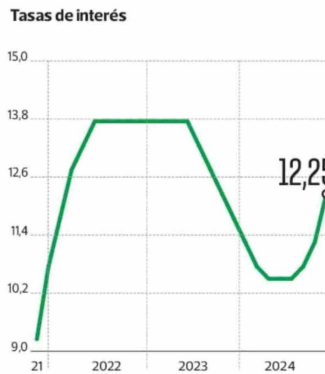
El mandatario brasileño cumplirá la mitad de su tercer mandato con un crecimiento económico mayor a lo esperado y una tasa de pobreza y desempleo a la baja. Sin embargo, su mayor reto está en mejorar las deterioradas cuentas fiscales, en momentos en que la inflación ha mostrado un rebrote y el Banco Central sigue subiendo las tasas de interés para contener el alza de precios.

Un reportaje de JULIO NAHUELHUAL

Han sido semanas críticas para el presidente brasileño, Luiz Inácio "Lula" da Silva. Ad portas de la conmemoración de los dos primeros años de su tercer mandato -ya fue presidente de Brasil entre 2003 y 2011-, el gobernante vive una compleja recuperación tras ser internado de urgencia en el Hospital Sirio Libanés de São Paulo producto de una hemorragia cerebral. "Estoy vivo, entero y con ganas de trabajar", respondió a su salida del centro de salud hace unas semanas el líder brasileño de 79 años. Ya en la mitad de su nuevo período, el balance económico de los dos primeros años en el poder de Lula, quien asumió el gobierno el 1 de enero de 2023, parece ser de dulce y agraz, según coinciden los analistas. Respaldo por el 35% de los ciudadanos según la última encuesta del instituto Datafolha, la economía brasileña creció un 3,3% al tercer trimestre de este año, un dato que es más alto de lo pronosticado y que ha obligado a los analistas a corregir al alza las proyecciones para el cierre de 2024. El mercado espera que la actividad esté por arriba del 3% este año, muy por sobre el crecimiento del 2,1% pronosticado para Améri-

ca Latina en 2024. Adicionalmente, la desocupación también ha sido un dato económico que ha fortalecido la gestión de Lula da Silva en este bienio. Según el último dato disponible al tercer trimestre de este año, la tasa de desempleo cayó 0,5 puntos y alcanzó al 6,4%, el nivel más bajo desde diciembre de 2013. Pero un dato que ha marcado con mayor profundidad hasta ahora el tercer mandato de Lula es la baja de la pobreza. Considerado el mejor indicador de la serie histórica, la tasa de pobreza bajó del 31,6% marcado en 2022 al 27,4% el año pasado. En términos absolutos, el número de personas pobres disminuyó de 67,7 millones en 2022 a 59 millones en 2023. A su vez, las personas consideradas en pobreza extrema en Brasil se redujeron del 5,9% en 2022 al 4,4% en 2023. Se trata de la primera vez en la serie histórica que la tasa cae por debajo del 5%. "Han sido buenos años en lo económico. Lula ha conseguido recuperar la economía de un periodo bastante difícil que tuvimos. Lula ha conseguido darle seguimiento a la economía pospandemia. El ritmo de crecimiento ha estado por encima de lo que los analistas esperaban y eso ha sido positivo, y también se han creado muchos empleos, con una desocupación muy baja", afirma

RADIOGRAFÍA A LA ECONOMÍA BRASILEÑA



*Proyección del mercado
 FUENTE: FMI, Investing.com, IBGE
 LA TERCERA **LT**

Pau Velasco, profesor de Política Internacional en la Universidad del Estado de Río de Janeiro, quien, sin embargo, alerta por los problemas fiscales y por el aumento de las tasas de interés que están afectando a la economía brasileña hoy. El Banco Central de Brasil aumentó este mes la tasa de interés de referencia en un punto porcentual hasta el 12,25%, superando nuevamente las proyecciones de los analistas, quienes apostaban a un incremento de 75 puntos base por parte del organismo monetario, en medio de temores por una posible aceleración del ritmo inflacionario. El organismo monetario anticipó que, fren-

te a un escenario inflacionario más adverso, es posible tener alzas de la misma magnitud en las próximas dos reuniones de enero y marzo del próximo año, lo que dejaría la tasa en el 14,25%. En noviembre la inflación interanual en Brasil aumentó al 4,87%, lo que está por encima de la meta de BC, que es del 3% con un margen de 1,5 puntos, y ha generado preocupación entre los analistas. "En términos de crecimiento, Brasil está creciendo alrededor del 3%, lo cual está bien para estándares latinoamericanos. Sin embargo, el déficit fiscal ha explotado bajo Lula da Silva, que ha aumentado el gasto pú-



En la parte fiscal, el gobierno de Lula ha heredado una situación bastante difícil del gobierno anterior, lo que ha contribuido a un gran déficit en las cuentas públicas”.

CAIO MACHADO
 Académico del Instituto de Economía UC



Brasil está creciendo alrededor del 3%, lo cual está bien para estándares latinoamericanos. Sin embargo, el déficit fiscal ha explotado bajo Lula, que ha aumentado el gasto público de forma desprolija. Eso ha hecho aumentar la inflación”.

JUAN NAGEL
 Académico de la Escuela de Negocios ESE de la Universidad de los Andes



Han sido buenos años en lo económico. El ritmo de crecimiento ha estado por encima de lo que los analistas esperaban y también se han creado muchos empleos, con una desocupación muy baja”.

PAULO VELASCO
 Académico en la Universidad del Estado de Río de Janeiro

blico de forma desprolija. Eso ha hecho aumentar la inflación y se espera un alza de los tipos de interés, aunado a un debilitamiento del real brasileño. Todo esto es un mal augurio para una economía sumamente frágil. Por suerte, los precios de *commodities* como el café o la carne, están altos, lo cual son buenas noticias para el sector empresarial del país”, afirma Juan Nagel, académico de la Escuela de Negocios ESE de la Universidad de los Andes.

Luces rojas en lo fiscal

Sin embargo, el gran problema económico que enfrenta Lula está hoy en el lado fiscal. Junto con el desplome de la moneda local (real), el resto de los mercados financieros de Brasil están agitados debido a las dudas sobre la capacidad del gobierno para contener una crisis fiscal cada vez más profunda. Brasil tiene hoy un déficit presupuestario anual cercano al 10%, su mayor nivel desde el récord de 2019.

Hace un mes el gobierno brasileño anunció un plan para recortar 70 mil millones de reales (US\$11.500 millones) en el gasto anual, pero acompañado de nuevas exenciones del impuesto a la renta, lo que acrecentó las dudas de los mercados por su impacto en la recaudación.

“En la parte fiscal, el gobierno de Lula ha

heredado una situación bastante difícil del gobierno anterior, lo que ha contribuido a un gran déficit en las cuentas públicas, principalmente en su primer año de gobierno. La aprobación de ajustes en la regla fiscal de Brasil, que flexibilizan las normas aprobadas previamente durante el gobierno de (Michel) Temer, ha permitido cierto margen de maniobra en el corto plazo. Sin embargo, persiste el problema de fondo, que es el alto nivel de endeudamiento y los elevados gastos de la economía brasileña”, explica el brasileño Caio Machado, académico del Instituto de Economía UC, quien destaca, no obstante, la disminución del desempleo y la pobreza en la mayor economía sudamericana.

Bajo este escenario, Machado cree que resolver el problema fiscal es el gran desafío para Lula, y añade que concretarlo exige la implementación de reformas estructurales. “Es complicado mantener un Estado responsable fiscalmente cuando, por otro lado, existen leyes y reglas que inmovilizan recursos en diversos tipos de gastos. El frecuente uso de trucos contables poco ortodoxos en el cálculo de la meta fiscal es un síntoma de esta inconsistencia. Sin embargo, dichas reformas estructurales son muy difíciles de implementar en el sistema político brasileño, donde hay que negociar

con un número enorme de partidos políticos en el Congreso. La reciente propuesta de aumento del rango de ingreso libre de impuestos a la renta (una promesa electoral) y el uso de trucos contables para mejorar artificialmente el resultado fiscal van en contra de este objetivo”, dice el académico UC.

En la misma línea, Juan Nagel, académico de la Universidad de los Andes, cree que el reto que tiene el mandatario en lo fiscal es de proporciones. “A los mercados les ha sorprendido lo irresponsable que ha sido Brasil en términos del gasto público. Lula promete cuadrar las cuentas fiscales mediante alzas en los impuestos, pero lo que menos quieren ver los inversionistas es una mayor carga tributaria en el país, que de por sí es de los países latinoamericanos que más impuestos cobra. La forma en que Lula ha encendido la maquinaria de gasto público ha tomado por sorpresa a los mercados, que recuerdan que en sus primeros dos períodos fue relativamente moderado en términos fiscales”, afirma Nagel.

Si embargo, el académico añade que el otro gran desafío que tiene Brasil es el de la infraestructura. “Brasil tiene grandes cuellos de botella en sus carreteras y puertos, que le impiden aprovechar sus enormes ventajas competitivas en muchas industrias. La respuesta de Lula ha sido anunciar

un plan de gasto público en infraestructura, pero sabemos que mucho de eso se irá en ineficiencia y corrupción. Lo que los mercados esperan es que Brasil haga un esfuerzo mayor por atraer inversión privada en infraestructura, y eso aún no sucede (...). Si Lula no cambia de rumbo, Brasil podría entrar en crisis dentro de unos años. Ya la deuda pública está en el 76% del PIB, lo cual es alto para los estándares latinoamericanos. No hay mucho espacio para un mayor endeudamiento, sobre todo considerando que el contexto internacional de altas tasas de interés se mantiene”, concluye Nagel.

Paulo Velasco, académico de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, coincide en que el gran desafío del mandatario es mejorar la salud de las cuentas fiscales y también de generar mayor gobernabilidad dada la falta de mayorías que tiene su coalición en el Congreso.

“Tiene un reto político enorme en el Congreso, ya que no tiene mayoría, y también debe dar gobernabilidad. Tiene que negociar cada proyecto individualmente, porque no tiene un apoyo político sólido en el Congreso. Eso es diferente a cuando fue presidente la primera vez”, afirma Velasco, quien cree que Lula da Silva incluso podría intentar nuevamente ser candidato a la presidencia hacia el final de su mandato. ●